

El Valor de Althea

En un pequeño pueblo rodeado de montañas, vivía Althea, una joven conocida por su valentía. Desde niña, había escuchado las historias de Arion, el héroe que había derrotado a un dragón que aterrorizaba la región. La leyenda decía que el dragón regresaría una vez cada cien años para reclamar su dominio.

Cuando se acercaba la fecha del regreso del dragón, los aldeanos comenzaron a temer por sus vidas. En lugar de esconderse, Althea decidió que debía enfrentarse a la bestia. Armándose con una espada forjada por los dioses y un escudo heredado de su padre, se adentró en las montañas.

Al llegar a la cueva del dragón, sintió que su corazón latía con fuerza. El dragón, de escamas brillantes como el sol, despertó de su sueño. En lugar de atacar de inmediato, Althea le habló con firmeza: "No temo tu fuego, porque llevo el coraje en mi corazón".

El dragón, sorprendido por su valentía, se detuvo. "No soy un monstruo, sino una criatura maldecida. Busco un héroe que rompa mi hechizo", dijo. Althea entendió que la verdadera lucha no era contra el dragón, sino contra la maldad que lo había transformado.

Con astucia, utilizó la magia de su espada para liberar al dragón de su maldición. En un destello de luz, el dragón se transformó en un noble príncipe, agradecido por su liberación. Juntos, regresaron al pueblo, donde Althea se convirtió en la heroína que había liberado a un rey y salvado a su hogar.

Desde entonces, Althea no solo fue recordada como una guerrera, sino también como una portadora de esperanza y compasión. Su historia se contaba de generación en generación, inspirando a todos a encontrar el valor en lo inesperado.